

BORDÓN

Revista de Pedagogía



Volumen 67
Número, 4
2015

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PEDAGOGÍA

LAS IDEAS DE ISÓCRATES EN LA CONCEPCIÓN DEL PRÍNCIPE CRISTIANO DE JUAN LUIS VIVES

Isocrates ideas in the conception of christian prince Juan Luis Vives

URBANO ANTONIO MARTÍNEZ ELENA

Servicio Provincial de Educación, Universidad, Cultura y Deporte de Teruel

DOI: 10.13042/Bordon.2015.67407

Fecha de recepción: 06/02/2015 • Fecha de aceptación: 26/05/2015

Autor de contacto / Corresponding Author: Urbano Antonio Martínez Elena. E-mail: uamartinez@aragon.es

INTRODUCCIÓN. En el Renacimiento, la recuperación de los autores clásicos fue una constante por parte de los humanistas. Juan Luis Vives hizo lo propio con las ideas de muchos de ellos. Para la propuesta de educación política “vivista”, las ideas de Isócrates suponen un pilar sustentador de primer orden, como lo fueron también para Erasmo. La importancia que el ateniense concedió a la educación de los gobernantes para hacer de ellos hombres virtuosos, así como su propio pensamiento político, favoreció la relevancia que le concedieron ambos humanistas. **MÉTODO.** En este artículo se hace una comparación de las circunstancias que condicionaron la vida de cada uno de los autores y que los aproximan de alguna manera para continuar con una exposición de algunas de las principales propuestas isocráticas para la educación de príncipes a la vez que se manifiesta que nuestro humanista les otorgó similar importancia. **RESULTADOS.** Se comprueba que, salvando las distancias propias de los siglos transcurridos y de la predominancia de las ideas cristianas en el Renacimiento, el modelo de gobernante ideal para ambos autores es muy similar, así como la apuesta por la educación de los príncipes en sabiduría y virtud como el mejor de los caminos para regenerar las sociedades. **DISCUSIÓN.** Como en todas las épocas de la historia, la educación ética de las personas dedicadas a las labores de gobierno sigue siendo una preocupación aún en nuestros días. Cabe reflexionar sobre si, en las condiciones actuales en que se encuentran las sociedades occidentales, las propuestas de hombres como Isócrates y Vives siguen teniendo validez.

Palabras clave: *Historia de la Educación, Formación ética, Humanismo, Educación humanística, Teorías educativas, Papel de la educación.*

El siglo XVI fue una época convulsa para Europa, sumida en una crisis que abarcó varios ámbitos: comenzaron a consolidarse los estados nacionales forzando los últimos coletazos del feudalismo; las rivalidades por ocupar el trono imperial entre Carlos I de España y Francisco I de Francia y la no aceptación del resultado por parte del segundo supusieron una situación de constantes guerras entre ambos estados y sus respectivos aliados; a todo ello hay que sumar la seria amenaza que suponía el avance de los turcos por el continente; los efectos de las guerras cristalizaron en un gran aumento de la mendicidad y del número de impedidos en las ciudades agudizando la sensación de crisis social en las principales ciudades europeas; en el terreno religioso la situación culminó con la reforma protestante; en lo educativo se produjo el choque entre escolásticos y humanistas, pendientes los unos de mantener una forma de transmisión de los saberes ante el empuje de los otros que venían con nuevas ideas y formas de concebir la educación.

En ese contexto fueron muchos los intelectuales europeos que trataron de reformar al hombre para regenerar sus sociedades. Entre ellos destacan los componentes del humanismo del Norte, un movimiento que se distinguió, entre otras cosas, por proponer una regeneración política y social que encontraba como principal causa de la crisis la falta de interés de los hombres por contribuir al bien común y que tenía en su argumentario de remedios uno de sumo interés: la importancia concedida a la educación política. Las obras dedicadas a la educación de príncipes, que ya contaban con una tradición de siglos, fueron numerosas y los más insignes humanistas del Norte hicieron su aportación al género. Entre estas obras destacan *La educación del príncipe cristiano* de Erasmo de Rotterdam y *la Utopía* de Tomás Moro.

Tal educación política se caracteriza por poner el acento en el cultivo de las virtudes (destacando la caridad cristiana) en aquellos hombres destinados al ejercicio del poder partiendo del

siguiente razonamiento: “Si el príncipe alcanza la virtud completa, esto le hará plenamente cristiano; y si es plenamente cristiano, esto le capacitará a echar las bases de la república perfecta” (Skinner, 2013: 245).

Una consecuencia de anteponer la virtud en el ejercicio de la política es que para conseguir gobernantes virtuosos los humanistas del Norte vieron como mejor camino posible la educación en los *studia humanitatis*.

Entre estos humanistas hay que situar en lugar de relevancia al valenciano Juan Luis Vives, arquetipo de humanista europeo, quien en sus obras diseñó un príncipe modelo para la cristiandad.

Vives obedece al prototipo de humanista de la Europa del emperador Carlos V, “un reformador que desde la gramática a la política todo lo utiliza para su pretensión de renovar al hombre y a las sociedades” (Maravall, 1999: 126). Un hombre que estudia las artes del lenguaje no para tener un discurso estéticamente perfecto, sino que poner el énfasis en tener un discurso elegante a la vez que eficaz con el que obrar bien y enseñar a obrar bien¹. Alguien que cuando estudia la historia lo hace cargado de la razón de pensadores como Aritóteles, Jenofonte, Polibio o Cicerón, concibiéndola como un curso de acontecimientos que obedecen a una estructura de ciclos recurrentes, lo que la convierte en maestra de vida, en metodología de enseñanza y en la fuente donde obtener un sinnúmero de conocimientos prácticos traídos del pasado para aplicar a la resolución de los problemas del presente. Alguien que no lee a los clásicos solo por placer, sino porque vivieron problemas que vuelven y porque aportan ideas para resolverlos.

En su afán reformista fueron muchos los autores de la antigüedad grecolatina de los que nuestro humanista recuperó conocimientos, pero a efectos del cambio político mediante la educación de los gobernantes interesa destacar

en este artículo a uno de ellos en particular: Isócrates.

Vives no fue el primero que decidió recuperar al ateniense para educar a los príncipes. Erasmo de Rotterdam ya lo había hecho en *La educación del Príncipe cristiano*, en cuya dedicatoria a Carlos V manifiesta haber utilizado las ideas isocráticas sobre el gobierno del reino acomodándolas a la fe cristiana. Erasmo reconoce la importancia del pensamiento de Isócrates en esa dedicatoria con las siguientes palabras: “Yo demostraré a la latinidad el precepto de Isócrates sobre la administración del reino”, y su posibilidad de acomodo a la fe cristiana cuando manifiesta acto seguido, “si este sofista instruyó a no sé qué reyezuelo o, mejor dicho, tirano, y el pagano forma al pagano, yo, que soy teólogo, instruyo a un príncipe ínclito e integerrimo; yo cristiano a un cristiano” (Erasmo de Rotterdam, 1996: 6).

El momento preciso en el que Vives conoció la obra del ateniense es difícil de determinar, si bien puede aventurarse que tal conocimiento tuviera lugar a través de dos vías:

- a) Una indirecta, a través de la lectura de *La educación del príncipe cristiano* de Erasmo que pudo servir como motor impulsor a Vives para leer a Isócrates y sacar sus propias conclusiones.
- b) Y otra directa, con la lectura de las obras del ateniense por el propio Vives, quien tradujo al latín dos discursos que dedicó al cardenal Wolsey, concretamente *Nicocles* y *Areopagítico*, considerando que eran un regalo digno de un canciller de Inglaterra dada la utilidad de su contenido para quien ejerce labores de gobierno. No serían solo estos dos discursos los que leyera y pasara por el tamiz de la fe cristiana nuestro polígrafo a juzgar por la coincidencia de ideas que pueden verse comparando las obras de uno y otro, así como por referencias a los mismos que aparecen en los escritos de Vives.

Independientemente de la vía por la que Vives dio con Isócrates el resultado fue una comprensión formidable del pensamiento pedagógico-político del ateniense y una asimilación del mismo tan profunda como para trasladarlo y acomodarlo de la Antigüedad a la Modernidad con el fin de llegar a tener como gobernante al príncipe cristiano ideal.

El motivo de la preferencia de Vives por Isócrates no puede conocerse con exactitud pero existen factores que los aproximan como que ambos vivieron en épocas caracterizadas por crisis profundas de sus respectivas sociedades que les llevaron a plantearse como necesidad y como objetivo fundamental la regeneración de la condición del hombre por un medio imprescindible y único a su entender, la virtud en todos los órdenes de la vida, empezando por la política. Para ello entendieron imprescindible la educación ética y práctica de los gobernantes. Según Rovira (2012), a lo largo de la historia y ante situaciones de crisis en el terreno de la política se ha optado siempre entre dos alternativas:

“la incorporación a la dirigencia política de nuevas generaciones y/o de nuevos estilos –lo que ha dado en llamarse la regeneración de la dirigencia–, y una opción más a largo plazo que ha sido preferida por destacados filósofos políticos: concentrarse en la buena formación ética y técnica de los futuros gobernantes” (Rovira, 2012: 27).

Vives e Isócrates son exponentes de la apuesta por la segunda alternativa, la educación adecuada de quienes van a gobernar.

Aparte de esta apuesta por la educación política, algunos lugares comunes que se aprecian en las vidas y obras de los dos autores son considerados a continuación.

En primer lugar hay que tener en cuenta la mencionada similitud de contextos: la vida de Isócrates se vio marcada por las continuas guerras entre pueblos hermanos, los griegos en la

Guerra del Peloponeso, y por la guerra ante un enemigo exterior, los persas en las Guerras Médicas; la de Vives, por las guerras entre los príncipes cristianos y por la guerra contra los turcos. El ateniense aspiraba a la unión de todos los pueblos griegos, el valenciano a la unión de la cristiandad.

Segundo, ambos veían con preocupación que los gobernantes de su tiempo actuaban en muchas ocasiones de maneras poco rectas y olvidadas del bien común.

Tercero, mostraron interés tanto por los asuntos de la política interna como de la política exterior y fueron hombres de paz. Isócrates defiende la igualdad de todos los griegos lo mismo que luego Vives la de todos los hombres. Si uno es un panhelenista, el otro es un defensor a ultranza de la cristiandad como unidad sociopolítica y religiosa.

Otro rasgo que acerca a ambos pensadores es la coherencia que mantuvieron en el desempeño del rol de consejeros y educadores de hombres de gobierno de sus respectivas sociedades, pues aunque el ateniense sea acusado de vaivenes en sus ideas políticas², al menos en cuanto a la que considera mejor forma de gobierno, sí que demostró coherencia en la defensa de un conjunto de ideas. Por su parte, Vives, se mostró firme defensor de la monarquía a condición de que el rey fuera sabio y virtuoso³.

El ideal de educación política isocrático, después adoptado y acomodado por Vives, puede resumirse en los siguientes puntos en los que se comparan los consejos de ambos autores a sus respectivos gobernantes:

1. Exaltación del valor de la palabra y la retórica como medio de acción política. O, lo que viene a ser lo mismo, relación entre poder y buen uso de la palabra. La oratoria es considerada una herramienta del saber y del poder, y el gobernante hará uso de ella para dirigir al pueblo. Por ello es preciso que el gobernante reciba

una buena formación, antes que como gobernante como orador capaz de pronunciar los mejores discursos. Respecto a los discursos, Isócrates manifiesta lo siguiente:

“Yo acepto todos los discursos, incluso los que pueden ayudarnos poco, pero considero que los más bellos, los más dignos de un rey y los más adecuados a su carácter son los que nos aconsejan sobre la manera de vivir y sobre la política, y de estos, cuantos enseñan a los soberanos cómo deben tratar al pueblo, y a los súbditos cómo deben tratar a los señores; pues veo que gracias a ellos las ciudades resultan más felices e importantes” (Isócrates, 1979: 287-288).

Vives, en el *Libro II de Las Disciplinas*, concede no menor importancia a la retórica, la parte del lenguaje que mueve los afectos. La denomina “Arte de bien hablar” y dice de ella que “es de una eficacia extraordinaria, tiene un poder excepcional y se hace indispensable para todos los trances de la vida.” (Vives, 1997: 169). Su poder reside en que moviliza los afectos del alma, las pasiones y la razón, y hace manifiesta la voluntad de quien habla, y en su gran potencia para movilizar al auditorio. Por ello será preciso para cualquier hombre de gobierno usar un lenguaje decoroso y apropiado según las personas a las que se dirija, los lugares y los momentos, coherente y sin inconveniencias. Pues la palabra “es la causante de los bienes y de los males más descomunales” (Vives, 1997: 170).

Desde el punto de vista de la formación del político la retórica es muy relevante pues la convivencia de la sociedad se gobierna desde dos instancias, la palabra, de efectos inmediatos, y la justicia, lenta y silenciosa. El gobernante deberá ser un brillante orador para ganarse al pueblo y alcanzar sus fines, pues

los hombres aceptan de buen grado ser gobernados por quien consideran que es justo, pero quieren como jefe y gobernante, confiándose a él por entero, a quien tiene más dominio de la

palabra y está mejor preparado para hablar, pues consideran que en el espíritu del orador reside la misma fuerza que experimentan en el río del espíritu, en la palabra (Vives, 1997, I: 199).

Idea que confirma en *El arte retórica* cuando afirma que en toda sociedad son mejor considerados aquellos que mejor uso hacen de la palabra y que “domina entre los hombres quien está especialmente preparado para hablar” (Vives 1998: 11).

Sobre cuáles son los mejores discursos debió compartir criterio con el ateniense al incluirlo entre los elegidos, traducirlo para Wolsey y declarar que lo había hecho suyo.

2. La vinculación de los conceptos de poder político y la felicidad de la ciudad. Según Isócrates, la segunda depende de la sintonía y buena armonía entre gobernantes y gobernados, o sea, de una óptima disposición de ánimo de unos para con otros. Esta relación entre poder del gobernante y felicidad del pueblo tiene dos partes: una, el gobernante debe querer al pueblo y velar por su bien si desea mantenerse en el poder y gobernar desde la calma. Esta idea se completa con el consejo de gobernar desde el afecto para conservar más seguro y por más tiempo el gobierno: “Preocúpate del pueblo y procura en todo mandarles con afecto, pues sabes que de las oligarquías y de las demás formas de gobierno duran más tiempo las que mejor cuidan al pueblo” (*A Nicocles*, 15-16). La segunda es el deber de obediencia del pueblo, recogida magistralmente en la parte final del *Nicocles* en la que el rey resume su discurso sobre los deberes del pueblo con las siguientes palabras: “es preciso que os comportéis respecto a mi poder como creéis que se deberían comportar con vosotros vuestros subordinados” (Isócrates, 1979: 300). Para, a continuación, añadir:

“Si hacéis esto, ¿para qué hablar más de las consecuencias? Pues si yo me mantengo igual que antes y hay obediencia por vuestra parte, pronto veréis que vuestra vida progresará, que mi poder aumentará y que la ciudad

resultará más próspera. A cambio de tales beneficios no hay que descuidar nada, sino soportar cualquier clase de trabajos y peligros; vosotros podéis realizar esto sin quebrantos, siendo leales y justos” (Isócrates, 1979: 300-301).

De todo lo cual se deduce que Isócrates consideraba necesario el consenso del pueblo para el buen gobierno unido a la debida obediencia.

También para Vives el *consensus populi* es un factor que legitima el poder político de los príncipes, que necesitan el acuerdo y la aprobación de los súbditos, su aceptación de colaborar, y al que en su *Sobre la concordia y la discordia en el género humano* identifica con el buen querer por parte de la ciudadanía hacia quien los está gobernado. Para Vives (1999d) este criterio legitimador del poder es fundamental, dado que “ningún imperio está seguro si no se ve protegido por la bienquerencia del pueblo” (Vives, 1999d: 202).

El valenciano contempla el consenso entre gobernantes y gobernados como uno de los pilares fundamentales en los que se debe sustentar el poder y defiende que los gobernantes deben tener presente en todo momento que necesitan tener el apoyo y el consentimiento de los súbditos para mantenerse en su posición de primacía, pues, “¿qué niño o vieja ignora que los más grandes imperios son fuertes por el consenso general, y que se convertirían en nada si nadie obedece?” (Vives, 2004b: 82). Sin el consenso del pueblo el príncipe no podrá hacer valer su autoridad, la derivada del buen hacer y del prestigio, ni obtendrá el respeto que esta conlleva, y perderá el afecto de los súbditos, lo cual implica el riesgo de tener que hacer uso de métodos y formas de gobierno que le acerquen, si no le conviertan, en un tirano. Esto último fue apuntado por el padre Gomis (1946), cuando escribió que para Vives “si no es acatado ni querido el príncipe derivará en tirano” (Gomis, 1946: 73).

En el *Diálogo de Mercurio y Carón* (obra que se creía de Valdés, atribuida a Vives por Calero) es

donde de forma más clara y directa Vives pone de manifiesto la necesidad que tiene el príncipe de contar con el consenso de su pueblo, hablando de la existencia de un pacto entre gobernante y gobernados que supone derechos y obligaciones para ambas partes. Estas palabras, puestas en boca del rey Polidoro, reflejan lo que Vives pensaba al respecto:

“Cata que hay pacto entre el príncipe y el pueblo; que si tú no haces lo que debes con tus súbditos, tampoco son ellos obligados a hacer lo que deben contigo. ¿Con qué cara les pedirás tus rentas si tú no les pagas a ellos las tuyas? Acuérdate que son hombres y no bestias, y que tú eres pastor de hombres y no de ovejas” (Vives, 1999f: 226-227).

Como en el caso de Isócrates, para Vives el consenso se sustenta en el buen gobierno del príncipe y la obediencia del pueblo, pues cree que “todos los príncipes han de ser respetados, que hay que obedecerlos sean quienes sean, y que además a los buenos se les debe el afecto y el apoyo a manos llenas” (Vives, 1999c: 105) pero que “la obediencia puesta en malos fundamentos no puede durar” (Vives, 1992:169) dado que los hombres no desean obedecer a gobernantes que no sean dignos de tal ocupación.

3. Según Isócrates, el gobernante ha de guiar a los suyos política y moralmente, debe ser un líder político y moral, con primacía de la segunda dimensión sobre la primera: para el ateniense la autoridad moral está por encima y dirige a la autoridad pública. El modelo de rey ideal aparece en *Evagoras*, de quien dice reunía todas las cualidades que debe poseer un buen rey:

a) En primer lugar, poseía muchas virtudes: desde niño belleza, fuerza física y prudencia, a las que se sumaron con los años el valor, la sabiduría y la justicia (virtud superior junto con la prudencia) “en el más alto grado cada una de ellas” (Isócrates, 1979: 309). A ello aunaba que “estaba muy dotado de talento

y era capaz de dirigir convenientemente la mayoría de sus empresas” Isócrates, 1979: 313), a pesar de lo cual nada dejaba a la improvisación.

- b) Por otro lado, alcanzó el poder de forma honrada y justa con la ayuda divina. Y en el ejercicio del gobierno mostraba preocupación por los asuntos públicos, gobernaba con amor pero con firmeza, “castigando a los culpables de acuerdo con la ley” (Isócrates, 1979: 314), para lo cual demostró que era buen conocedor de todos los ciudadanos, de sus intenciones y con capacidad de anticipación ante las amenazas.
- c) Además, se dejaba aconsejar a pesar de no tener necesidad de ello en muchas ocasiones, deliberando siempre con sus amigos,
- d) Asimismo, en su proceder diario, “era majestuoso no tanto en su arreglo personal como en la organización de su vida” (Isócrates, 1979: 314); era coherente con sus palabras, magnánimo, mostraba gran capacidad de autocontrol y “dominaba sus placeres, pero no se dejaba llevar por ellos” (Isócrates, 1979: 315); y no se confiaba a la suerte, sino a su propio esfuerzo. En este sentido, Isócrates considera como fin primordial de la educación el autodomínio: “Gobiérnate a ti mismo no menos que a los demás, y piensa que lo más propio de un rey es esto: no ser esclavo de ningún placer, sino dominar las pasiones más que a los ciudadanos” (Isócrates, 1979: 277). Solo quien sabe autogobernarse está en condiciones de gobernar a sus conciudadanos.
- e) En definitiva, demostró una superioridad sobre todos los demás que le legitimaba como ejemplo para su pueblo, idea que se repite en *Nicocles*, poniendo en el discurso del propio rey estas palabras:

“Además, también creí conveniente que los reyes fueran mejores que los ciudadanos particulares, ya que también tienen

honores mayores, y que sería vergonzoso que obligaran a los demás a vivir ordenadamente, y ellos mismos, en cambio, no actuasen con más prudencia que sus gobernados” (Isócrates, 1979: 295).

Todas estas cualidades y buenas formas en el ejercicio del poder constituyen enseñanzas transmitidas a los gobernantes por Vives en sus escritos:

- 1) El príncipe debe ser virtuoso. El catálogo de virtudes propuesto para todo buen gobernante es amplio destacando la prudencia (que permite evaluar las circunstancias y tomar la decisión adecuada a las mismas), la justicia (aplicar la ley con equidad), junto con la sabiduría y la caridad. En carta al rey portugués Juan III enumera otras virtudes complementarias: “diligencia, industria, mansedumbre, magnanimidad, munificencia, constancia y lealtad” (Vives, 1978: 564). El ejercicio del gobierno debe tener su base sustentadora en la virtud para que el gobernante esté en condiciones de alcanzar su fin primordial, el bien común, facilitador de la prosperidad de los reinos. Para ello el rey tiene que tener como meta y recompensa ser virtuoso. Si el rey se siente recompensado con alcanzar la virtud por medio de todas sus obras estará siempre satisfecho, y otro tanto su pueblo (Vives, 1999f).
- 2) El acceso al poder debe producirse por medios lícitos y sin violencia, tal como lo reconoce en Carlos V: “tu poder queda demostrado con tantos reinos, conseguidos no con la sangre y la muerte de hombres, sino recibidos de tus antepasados en herencia, uniendo en matrimonio...” (Vives, 1999d: 124).
- 3) El príncipe debe conocer bien a sus súbditos, sus problemas, los asuntos que tengan entre ellos. Y no solo a sus súbditos, también al resto de los hombres con los

que se relacione. El consejo es: “Procura siempre de saber de la natura y costumbres, no solamente de tus súbditos, más también de los extraños” (Vives, 1999f: 229). Y hacer las cosas provechosas a los súbditos antes de que le sean solicitados por estos.

- 4) La preocupación por el bien común es el primer deber del gobernante porque “un estado es justo y un poder es saludable si las preocupaciones y las determinaciones de los gobernantes van referidas al bien público” (Vives, 2004b: 82). En este sentido advierte al archiduque Fernando en una carta en 1520 que el gobernante debe buscar el bien público “y debe estar persuadido de que en el momento en que inauguró su mandato, asumió los anhelos y la voluntad de su pueblo y se despojó de los suyos propios” (Vives, 1978: 208). Porque el bien común es requisito para la bonanza y la convivencia pacífica de los pueblos pues “anda de la mano y estrechamente unido a la prosperidad y bienestar espiritual de estos mismos pueblos, de tal suerte que no puede separarse una cosa de la otra” (Vives, 1978: 415).
- 5) Ejercer el poder desde el afecto a los súbditos, pues en opinión de Vives (1999e) es el amor lo que hace posible el buen gobierno:

“Porque nadie puede complacerse en cosa alguna, si no la ama y no le resulta agradable y querida; por esto es necesario que el que rige y el que administra, ame aquello que dirige con su gobierno, [...], enfocándolo todo al provecho del que es gobernado (que esto es precisamente regir y gobernar), no al suyo propio” (Vives 1999e: 307).

- 6) Buscar el amor de los súbditos antes que el temor. Si el príncipe es amado por los suyos reinará en paz y se sentirá protegido por ellos en la seguridad de que

nada quieren contra él; de lo contrario, si el vínculo entre príncipe y pueblo es el temor, el príncipe debe saber que los suyos desearán su caída. De ahí el consejo: “Procura ser antes amado que temido, porque con miedo nunca se sostuvo mucho tiempo el señorío” (Vives, 1999f: 224).

- 7) Demostrar firmeza en la aplicación de la ley. El príncipe debe mostrarse firme en la aplicación de las leyes llegando a ser inflexible y severo cuando los delitos lo requieran como dice en carta a Juan III, rey de Portugal (cf. Vives, 1978: 564).
- 8) El príncipe debe ser una persona abierta al consejo; pues a nadie le hace más falta que a aquellos que tienen las máximas responsabilidades en la sociedad, dejarse aconsejar es muestra de sabiduría. Así se lo dijo a Enrique VIII:

“la sabiduría, que consiste en ser aconsejado, ser enseñado, ser corregido; ejercicios no menos necesarios que a los demás hombres para el príncipe, esto es, el hombre que necesita más experiencia que los particulares, en la medida en que más asuntos y más importantes dependen de la previsión y de la determinación de uno solo. Ningún hombre sin la instrucción y sin consejero ha sido suficientemente equipado para la sabiduría. Necesita maestros, experiencia y personas que le muestren y le corrijan los errores a fin de pulir el espíritu, de por sí tosco” (Vives, 1999b: 81).

- 9) Vives (1999d) también propuso el autogobierno como una de las principales virtudes: antes de gobernar un reino, el príncipe debe de saberse capaz de gobernarse a sí mismo, lo cual requiere de un proceso de reflexión serena acerca de esa capacidad: “examínate antes y piensa si puedes gobernarte a ti mismo y lo que ya posees; si has conseguido esto, entonces ciertamente sal fuera para gobernar otras

tierras” (Vives 1999d: 257), porque “la verdadera grandeza del príncipe consiste precisamente en juzgar de las cosas mejor que el vulgo y, ante todo, en gobernarse a sí mismo él, que tiene bajo su potestad a tantos miles” (Vives 1999d: 271). Con esta cualidad el príncipe será capaz de evitar la toma de decisiones precipitadas que puedan llevarle a obtener resultados perjudiciales para sí o para sus súbditos, evitará los accesos de cólera y con ello las disensiones y discordias que le hacen rebajarse en su condición de príncipe a la de un mero particular.

- 10) En su proceder diario ha de ser moderado, “no mirando lo que puede, mas lo que debe hacer” (Vives, 1999f: .225).
- 11) Para Vives, el príncipe debe ser superior al resto de los hombres tanto en virtud, como en sabiduría y en comportamiento. Respecto a la primera aconseja “cuanto sobrepujas a los tuyos en honra y dignidad, tanto debes excederlos en virtudes” (1999f: 224); respecto a la segunda, el gobernante debe ser un sabio, “¿qué otra cosa es el verdadero príncipe que un sabio con poder público?” (1999d: 271); y respecto a su comportamiento, el gobernante debe saber que es un espejo para los súbditos, que tal como sea él lo será su pueblo por lo que su comportamiento habrá de ser necesariamente el mejor.

4. Isócrates concede gran importancia a la elección de buenos consejeros, ya que el rey debe saber “que un buen consejero es más útil y más propio de un soberano que todas las fortunas. Piensa que harán más grande tu reinado quienes puedan ayudar más a tu inteligencia” (Isócrates, 1979: 282).

Para Vives (1999e) los consejeros deben ser considerados respecto del príncipe como:

“su espíritu, su pensamiento y su juicio y, por ello, la salvación del estado. Pues ellos refrenan también las pasiones de los príncipes, y

contienen sus impulsos vehementes, y cuando aquellos se arrebatan más allá de lo que conviene, los disuaden y los detienen” (Vives 1999e: 297).

Por ello aconseja al príncipe extremar el cuidado en la elección de las personas destinadas a aconsejarle y a conocer los asuntos delicados del reino, que deberán ser un número reducido, siguiendo la consigna de Salomón de querer y hacer bien a muchos, pero no confiar secretos a cualquiera. En la *Escolta del alma* añade, “elige bien a quien puedas depositarlos seguramente, y seguir su consejo con provecho; eso no es falta de caridad” (Vives 2004a: 287). A la hora de proceder a esta elección ha de tener en cuenta que reúnan las siguientes condiciones: “que sean muy prudentes, que tengan experiencia del mundo, gravedad en sus decisiones y gran moderación” (Vives, 1988: 103).

5. Para Isócrates los límites del poder no deben ser ni la constitución ni las leyes, sino la justicia y la virtud moral. Por ello es partidario de que haya pocas leyes, pero justas y de fácil cumplimiento e interpretación para evitar que sean fuente de discordias. “Busca leyes totalmente justas, convenientes, concordantes entre sí, que hagan lo más breves posible las discusiones de los ciudadanos y más rápidas sus reconciliaciones; pues todas estas deben ser las cualidades de unas leyes bien establecidas” (Isócrates, 1979: 273).

Vives también antepone la justicia a las leyes y en *Las Disciplinas I* opina que debe existir un cuerpo de leyes que regule la convivencia en comunidad cuyo fin es buscar el bien y la equidad, pues

“la equidad es el alma de las leyes, su fuerza, su energía, sustraída la cual se destruyen necesariamente las leyes con la muerte, porque nada hay más injusto que las que no se inspiran, ni se rigen por la bondad y la equidad. La ley no puede cuidar de todo, la equidad está presente en todo” (Vives 1997: 306).

dado que las leyes, por principio, son iguales para todos y no pueden alcanzar todos los casos, pero sí la equidad entendida como la justicia aplicada a cada caso particular. Allí donde haya justicia y bondad ningún trabajo tendrán los jueces y magistrados. Las leyes deberán ser pocas, factibles, claras, redactadas en la lengua del pueblo, motivadas y consensuadas. Solo así se constituirán normas a las que se ajuste el comportamiento de la gente.

6. **La historia como fuente de conocimiento.** Isócrates tenía como modelo los valores por los que se regía el gobierno de los padres de la democracia ateniense, y no dudó en poner como ejemplos de buenos gobernantes a personajes de aquel pasado que añoraba, como Clístenes o Solón, para que sirvieran de referencia a los atenienses con los que convivió.

Del mismo modo para nuestro humanista la historia es una disciplina clave por cuanto provee al hombre de la experiencia de quienes le precedieron, consciente de que nadie puede llegar a conocerlo todo por la experiencia vivida en primera persona. Por otra parte, la Historia educa la prudencia. Además, Vives concede a la Historia otra dimensión educativa: al margen de ser una disciplina de conocimiento constituye un método pedagógico, un modo de enseñar que contribuye a la perfección de la erudición y de la moral del hombre. Para comprobarlo basta leer su *Concordia* donde los consejos a Carlos V seguidos de ejemplos de la historia son una constante.

7. **El valor de la paz.** Isócrates fue consciente de los males que causaban las guerras para su ciudad y para todos los ciudadanos, a los que advierte en su discurso *Sobre la paz* que las contiendas bélicas los hicieron más pobres, los enemistaron con el resto de los griegos y agotaron a la polis, causando inseguridad, pobreza y desorden. Por el contrario, la paz asegura mayores recursos económicos, ausencia de tributos abusivos, vivir sin miedos y el auge del comercio.

“Y lo más importante: tendríamos a todos los hombres como aliados, no por la fuerza, sino por convicción, y nos acogerían no por nuestro poderío en momentos de seguridad para desertar en los de peligro, sino que se portarían con nosotros como deben hacerlo auténticos aliados y amigos... En cambio, quienes viven con piedad y justicia, pasan con seguridad el tiempo presente y tienen las más dulces esperanzas para la eternidad” (Isócrates, 1980: 16).

De la misma opinión era Vives, quien no cejó en sus esfuerzos por conseguir que los gobernantes de su tiempo dejaran las guerras entre ellos y firmaran una paz duradera, contemplando como única guerra posible la destinada a echar a los turcos de la cristiandad. En este afán pacificador no dudó en dar a los príncipes consejos como los siguientes: “hay que poner todo el empeño en no emprender una guerra a la ligera y que no hay que cambiar una paz segura por la esperada victoria” (Vives, 1999b: 88); la guerra debe quedar como último remedio y ante necesidades inevitables tras haber agotado sin resultados las demás soluciones posibles; “determinate de nunca hacer guerra por tu enemistad ni por tu interés particular; y cuando la hubieres de hacer, no sea por ti, sino por tus súbditos, mirando primero cuál les estará mejor, tomarla o dejarla” (Vives, 1999f: 229); no ponerse de parte de ninguno de los contendientes en las guerras ajenas con el único fin de aumentar honor y fama; no ambicionar ni ocupar territorios ajenos pues “¡cuánto mejor sería pensar en el modo de gobernar bien lo adquirido que en el de conseguir nuevas posesiones!” (Vives, 1999c: 107). Y ensalza la paz como muestra este pasaje:

“El pueblo es bueno en la paz, y por eso es obediente y dispuesto; en la guerra es salvaje, perverso y lo rehúye todo. Las artes de la paz son dulces y maravillosamente adecuadas a tu carácter apacible; en la guerra todas las cosas son sangrientas e

inhumanas. El propio príncipe está atemorizado y asustado” (Vives, 1999b: 88).

En otras palabras, en la guerra hasta el buen príncipe corre el riesgo de tener que degenerar en tirano para conservar el poder y conseguir sus fines.

8. Isócrates considera que la **educación del gobernante es imprescindible y debe ser mejor que la del resto**. Para ello es necesario que los educadores de los reyes sean los mejores, pues del beneficio de la educación del gobernante se favorecen tanto los propios gobernantes como los gobernados, los unos con la consolidación de su propia autoridad, los otros con constituciones y leyes más propicias (Isócrates, *A Nicocles*).

Para Vives la educación del hombre destinado al mando debe ser la más completa de todas pues a nadie conviene más la sabiduría que al rey. Por lo que respecta a los maestros, deben reunir juicio, experiencia y prudencia, amén de un comportamiento virtuoso. Por ello, el programa que propone para la educación del gobernante, como para cualquier aspirante a sabio, está nucleado por las artes del lenguaje (gramática, dialéctica y retórica) complementadas por las disciplinas que sirven para cultivar el espíritu (filosofía natural e historia) y por el derecho. Más la educación religiosa como cumbre de toda formación, pues para Vives la religión es “el elemento básico de una verdadera formación humana e integral” (Cárceles, 1993: 155-156).

Como conclusión puede decirse que Isócrates supuso una fuente de inspiración para Vives por cuanto hace una propuesta de mejora del gobernante desde una educación que debe primar el carácter práctico, la utilidad, para beneficio de toda la comunidad. Y esta utilidad debe guiarse desde la virtud moral. En palabras de Guzmán (1979), “Isócrates preconiza una educación que sea útil para la vida ordinaria; pero la utilidad ha de estar regida por un criterio moral” (Guzmán, 1979: 34).

Lo que aportó Vives al ideario isocrático de educación política fue identificar el componente moral de esa educación con el de la fe católica, algo sencillo para una persona creyente y que, entre otras cosas, había escrito los comentarios a *La ciudad de Dios* de san Agustín y había visto cómo Erasmo había hecho otro tanto.

Contar con gobernantes bien formados y competentes a la par que rectos en su proceder es un deseo que se repite en nuestras sociedades a lo largo de la historia, también ahora. De ahí que las ideas de hombres como Isócrates y Vives respecto a la educación política sigan teniendo vigencia en la actualidad.

Notas

¹ El compromiso ético es una constante en los manuales de retórica de los autores españoles del siglo XVI, que aúnan elocuencia y valores morales. Esto se confirma, además de en Vives, en hombres posteriores como Sánchez de las Brozas (1984), quien en su *Tratado de dialéctica y retórica* dice que “hay que recurrir a lo útil y honesto” (Sánchez de las Brozas, 1987: 267), o en Arias Montano, para quien “el afán del orador consistirá en unir utilidad y honradez y convencer a la gente con ambas ideas” (55).

² Fruto del periodo de crisis en que vivió y de su capacidad de análisis y de crítica, Isócrates fue evolucionando en su forma de pensar sobre cuál es la mejor forma de gobierno, pasando de ser un gran defensor de la democracia ateniense antigua a serlo de la aristocracia (en *Arquidamo*) y de la monarquía en *Nicocles*. Según Guzmán (1979), estos cambios en la forma de pensar obedecen a que Isócrates “es, sencillamente, un político realista, cuya opinión política varía según los cambios de una época de rápidas transformaciones, así como según la personalidad de los destinatarios de los discursos” (pp. 25-26).

³ Vives conocía las formas de gobierno que habían propuesto los clásicos y valoró sus respectivas fortalezas. La única condición era que quien ocupara puestos de poder fuera virtuoso. Ello puede deducirse del siguiente extracto de su carta a Wolsey: “es saludable todo gobierno en el cual el bien público se antepone al privado, y es perniciosa toda actuación en contra de ello; y que supuesta la prudencia y toda clase de virtudes y respeto del bien común, es preferible el poder y gobierno de uno solo, a imitación del reino de este mundo, en el cual todo es dirigido por un solo hombre, pero el más justo, sabio y óptimo, el cual todo lo ordena, no a su propio provecho, sino a la prosperidad de aquellos que tiene encomendados” (Vives, 1978: 333).

Referencias bibliográficas

- Arias, B. (1984). *Retórica*. Badajoz: Departamento de Publicaciones de la Diputación Provincial de Badajoz y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Cárceles, C. (1993). *Humanismo y educación en España (1450-1650)*. Pamplona: EUNSA.
- Erasmo de Rotterdam (1996). *Educación del príncipe cristiano*. Madrid: Tecnos.
- Gomis, J. B. (1946). *Criterio social de Luis Vives*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Balmes de Sociología.
- Guzmán, J. M. (1979). “Introducción general”. En Isócrates. *Discursos I* (pp. 7-43). Madrid: Colección Clásica Gredos.
- Isócrates (1979). *Discursos I*. Madrid: Colección clásica Gredos.
- Isócrates (1980). *Discursos II*. Madrid: Colección clásica Gredos.
- Maravall, J. A. (1999). *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*. Madrid: BOE.
- Rovira, R. (2012). *La educación política en la Antigüedad clásica*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos-UNED.
- Sánchez de las Brozas, F. (1984). *Obras I, Escritos retóricos: El arte de hablar y Tratado de dialéctica y retórica*. Cáceres: Institución Cultural “El Brocense”.

- Skinner, Q. (2013). *Los fundamentos del pensamiento político moderno I. El Renacimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión.
- Vives, J. L. (1978). *Epistolario*. Edición preparada por José Jiménez Delgado. Madrid: Editora Nacional.
- Vives, J. L. (1988). *Diálogos y otros escritos*. Introducción, traducción y notas de Juan Francisco Alcina. Barcelona: Planeta S.A.
- Vives, J. L. (1992). *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*. Fuenlabrada, Madrid: Cátedra. Atribuida a Alfonso de Valdés.
- Vives, J. L. (1997). *Las Disciplinas* (1ª ed., vol. 3). Valencia: Ayuntamiento.
- Vives, J. L. (1998). *El arte retórica. De ratione dicendi*. Barcelona: Anthropos.
- Vives, J. L. (1999a). A Enrique VIII, Rey de Inglaterra, sobre la captura del Rey de Francia. En J. L Vives (1999), *Obras políticas y pacifistas* (pp. 77-79). Madrid: Biblioteca de autores españoles (BAE).
- Vives, J. L. (1999b). Al mismo Rey, sobre el gobierno del reino, sobre la guerra y la paz. En J. L Vives (1999), *Obras políticas y pacifistas* (pp. 81-90). Madrid: BAE.
- Vives, J. L. (1999c). Sobre las disensiones de Europa y la guerra contra los turcos. En J. L Vives (1999), *Obras políticas y pacifistas* (pp. 91-113). Madrid: BAE.
- Vives, J. L. (1999d). Sobre la concordia y la discordia en el género humano. En J. L Vives (1999). *Obras políticas y pacifistas* (pp. 121-293). Madrid: BAE.
- Vives, J. L. (1999e). Sobre la pacificación. En J. L. Vives (1999). *Obras políticas y pacifistas* (pp. 295-334). Madrid: BAE.
- Vives, J. L. (1999f). *Diálogo de Mercurio y Carón*. Fuenlabrada, Madrid: Cátedra Atribuida a Valdés, A.
- Vives, J. L. (2004a). *Escolta del alma*. México: Editorial Porrúa.
- Vives, J. L. (2004b). *Sobre el socorro de los pobres*. Valencia: Ayuntamiento.

Abstract

Isocrates' ideas in the conception of the christian prince of Juan Luis Vives

INTRODUCTION. In the Renaissance the recovery of classic authors was a constant by the humanists. Juan Luis Vives did its own with the ideas of many of them. For Vives's political education proposal, Isocrates's ideas were the mainstay, as they were also to Erasmus. The importance that the Athenian granted the education of rulers to make them virtuous men and its own political thought favored the relevance that both humanists awarded him. **METHOD.** This paper compares the circumstances that conditioned each authors' lives and approach themselves. An exposition of some of the main proposals theorised by Isocrates for the education of princes is made as it reveals that our humanist gave the same importance to it. **RESULTS.** It is found that, apart from the elapsed centuries and the predominance of Christian ideas during the Renaissance, the model of ideal ruler for both authors is very similar and they agreed about the commitment to the education of princes in wisdom and virtue as the best way to regenerate societies, among other issues. **DISCUSSION.** As in all periods of History, ethics education of persons engaged in the work of government remains a concern even today. It should be consider whether such Isocrates and Vives's proposals remain valid in western societies nowadays.

Key words: *Educational History, Ethical Instruction, Humanism, Humanistic Education, Educational Theories, Role of Education*

Résumé

Les idées d'Isocrate dans la conception du prince chrétien de Jean Louis Vivés

INTRODUCTION. Au cours de la Renaissance, la récupération des auteurs classiques a été une constante de la part des humanistes. Jean Louis Vivés a fait de même avec les idées de beaucoup d'entre eux. Pour la proposition d'éducation politique de Vivés les idées d'Isocrate supposent un pilier essentiel de premier rang comme cela a été aussi le cas pour Érasme. L'importance que l'athénien a accordé à la pensée politique et à l'éducation des gouvernants pour en faire des hommes vertueux ont favorisé l'importance que les deux humanistes lui donneraient siècles après. **MÉTHODE.** Dans cet article on fait une comparaison des circonstances qui ont conditionné la vie de chacun des auteurs et qui les rapprochent d'une certaine façon à continuer avec une exposition de certaines des principales propositions isocratiques pour l'éducation des princes tout en manifestant que notre humaniste leur a octroyé une importance similaire. **RÉSULTATS.** On vérifie que, toutes les proportions gardées propres aux siècles passés et à la prédominance des idées chrétiennes pendant la Renaissance, le modèle du gouvernant idéal pour les deux auteurs est assez semblable, ainsi que la défense d'une éducation des princes basée sur le savoir et la vertu représente la meilleure des voies de régénération des sociétés. **DISCUSSION.** Comme il arrive à toutes les époques de l'histoire, l'éducation éthique des personnes qui se consacrent à gouverner continue à être un souci même de nos jours. Il faudrait se poser la question de savoir si les propositions de penseurs tels que Isocrate et Vivés sont encore valides dans les situations qui se génèrent dans les sociétés occidentales contemporaines.

Mots clés : *Histoire de l'Éducation, Formation Éthique, Humanisme, Éducation Humanistique, Théories Éducatives, Rôle de l'Éducation.*

Perfil profesional del autor

Urbano Antonio Martínez Elena

Maestro, licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación y licenciado en Derecho, inspector de educación desde 2011 en el Servicio Provincial de Educación, Universidad, Cultura y Deporte de Teruel, antes maestro de Educación Primaria durante 19 cursos, ocho de los cuales fue director del Colegio Rural Agrupado de Albarracín (Teruel).

Correo electrónico de contacto: uamartinez@aragon.es

Dirección para la correspondencia: Dirección Provincial de Educación, Universidad, Cultura y Deporte de Teruel. Calle San Vicente de Paúl, nº 3, 44002 Teruel.